

23  
Abril  
1946

Sr. Prof.,  
Niceto Alcalá-Zamora y Castillo,  
Hotel Gillow,  
Isabel la Católica, 17,  
México, D.F.

Mi querido amigo: tal como se lo anuncié en mi carta de ayer me llegó antes su trabajo que sus líneas manuscritas.

Contesto ahora éstas, no sin antes, como es natural, repetirle las manifestaciones contenidas en mi carta de ayer.

Ultimamente he tenido algunas cartas de México acusando recibo del Proyecto. Algunas son tan excepcionalmente generosas que me han confundido. Si Ud. tiene ocasión de conocer y tratar a los Profesores Eduardo Pallares y Francisco M. Vázquez, le ruego les diga que no he sido insensible a sus bondadosas apreciaciones.

En cuanto me dice del litigio Domínguez de Vázquez del Mercado, le diré que le agradezco mucho la prevención pues casi seguramente hubiera incurrido en involuntaria gaffe. Domínguez escribió, tal como se lo dije una reseña excepcionalmente generosa en la Revista de la Escuela de Jurisprudencia acerca de "Fundamentos" y al final de la misma teje un amplísimo elogio a Vázquez del Mercado "estos, - Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora...". Le agradezco el consejo.

Me interesa de manera particularísima cuanto Ud. me dice acerca de la Obra que Domínguez realiza en la Escuela. No olvide de pedirle que me mande cualquier antecedente que considere útil sobre métodos docentes, régimen de exámenes, gobierno de la Universidad, etc., que pudieran ser aplicables a nuestra casa de estudios.

Queda prometido el trabajo que Ud. me solicita y confío no habrá de demorar mucho tiempo sin que pueda enviárselo. Por supuesto que ~~algunos días~~ le daré Ud., allí mismo, el destino que crea conveniente. (A propósito de este pequeño detalle material, quiero decirle algo que no me atreví a expresarle en oportunidad de habernos visto en Buenos Aires, cuando su partida ya que no tuvimos ocasión de estar solos). No recuerdo bien las condiciones económicas de su viaje ni tampoco sé cuáles habrán de ser las facilidades o dificultades que Ud. ha de encontrar allí. De todos modos

su llegada a Buenos Aires, para el caso de que Ud. tuviera alguna necesidad. No olvide que esta es una manifestación absolutamente sincera, de la que Ud. puede hacer uso toda vez que crea conveniente.

Le diré ahora tal como me lo pide, lo que pienso sobre la situación argentina. A medida que iba conociendo el resultado de las elecciones iba creciendo mi asombro. De todas las personas que estaban presentes la noche de su despedida, una semana antes de la elección, ninguna se confesó peronista. Nuestro inefable Ayarragaray me habló de Podetti como de un pobre réprobo descalificado de la convivencia humana. Ahora resulta que los réprobos descalificados son la mayoría. O hay dos argentinas, una de las cuales yo no conozco o este problema político ha puesto de relieve un gran problema interno que los grandes diarios de Buenos Aires se han cuidado muy bien de ocultar. No descarto que una importante fracción del resultado tuvo a cargo la inconcebible política norteamericana; no puede excluirse tampoco la circunstancia de que los partidos democráticos sólo prometieron en su propaganda electoral del 3 de Junio, es decir, la víspera de la Revolución con sus culpas y sus pecados (el discurso de Ricardo Rojas fué algo inconcebible; todo lo contrario de lo que se le debe decir a una masa humana que está pidiendo un futuro y a la que, en cambio, se le ofrece un pasado). Agreguemos ahora el cúmulo de imponderables que decide toda elección, entre los cuales a parte de la demagogia, se halla la circunstancia de que Perón se encontró, ~~de mañana~~ a la mañana sin comerlo ni beberlo con que, siendo el gobierno, representaba la oposición; con que siendo un militar representaba la causa del pueblo; con que siendo un culpable resultaba un purificador y con que, representando todo cuanto de reaccionario tiene la Argentina (excepción hecha, como es natural, de su gentilísima esposa) representaba el porvenir. Creo como Ud. que no ha sido la elección, sino en ~~la~~ ~~mayoría~~ parte factores externos. Todo lo demás la casi totalidad de los factores, es carácter doméstico. ¿Qué viene ahora? Ahora no viene nada. Perón gobernará como pueda y no como quiera; se le acercarán los dulcamares della política; las empresas elegirán nuevos abogados; se formará una nueva oligarquía y el espíritu palaciego, que no ha faltado nunca en Buenos Aires, volverá a reinar con otros protagonistas. Vendrán las conversiones; acaso algunas expropiaciones de servicios públicos; tal vez algunas intervenciones a las provincias, para liquidar lo poco que queda del federalismo; algunas leyes sociales que no serán ni sombra de los decretos que Ud. conoció y vió aplicar. Como Ud. ve, mi querido amigo, mis previsiones no son catastróficas ni mucho menos; los argentinos ya están ofreciendo trigo a la U. S. A. y los norteamericanos están preparando ~~millones~~ millones de heladeras eléctricas para colocar en el único mercado que

le puede pagar al contado todo lo que ellos fabriquen ~~en~~  
~~incertidumbre~~ esta ~~posición~~ reposa sobre la suposición de  
que Perón se comporte como presidente y no como coronel (reti-  
rado: ¡qué ironía!). Si el coronel llegara a dominar al pre-  
sidente, entonces nada es previsible.

Le prometo para una próxima darle no-  
ticias respecto de la Sesión del Instituto de Derecho Proce-  
sal. Haré los tanteos que sean necesarios y le informaré al-  
respecto.

Y por hoy nada más. Le suplico le s-  
gradezca vivamente a Domínguez sus generosas palabras para  
conmigo y le dé seguridades de mi sincera solidaridad con su  
empeño.

Un fuerte y muy afectuoso apretón de  
manos.

EJC/FFS.